



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA, LÓGICA Y ESTÉTICA

TESIS DOCTORAL

EL CAPITALISMO EMOCIONAL, UN ESTILO DE VIDA DEL PRESENTE

DE EVA ILLOUZ A LOS TEÓRICOS DEL BIOCAPITALISMO

María Tocino Rivas

Director: Prof. Dr. Maximiliano Hernández Marcos

Salamanca, 2022

EL CAPITALISMO EMOCIONAL, UN ESTILO DE VIDA DEL PRESENTE
DE EVA ILLOUZ A LOS TEÓRICOS DEL BIOCAPITALISMO

Tesis presentada por: María Tocino Rivas

Dirigida por: Prof. Dr. Maximiliano Hernández Marcos

Visto bueno del director:

Esta investigación ha sido posible gracias al programa de Ayudas para la Formación de Profesorado Universitario (referencia: FPU17/03917), financiado por el Ministerio Educación, Cultura y Deporte, actual Ministerio de Universidades. Asimismo, se enmarca en el proyecto «Herramientas conceptuales del futuro inmediato: por una subjetividad sostenible» (PID2020-113413RB-C32), financiado por la Agencia Estatal de Investigación y el Ministerio de Ciencia e Innovación

ÍNDICE DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS	11
RESUMEN	13
ABSTRACT	15
INTRODUCCIÓN	17
I. EL CAPITALISMO EMOCIONAL, UN ESTILO DE VIDA DEL PRESENTE	19
II. CAPITALISMO Y EMOCIONES: DE EVA ILLOUZ AL BIOCAPITALISMO	26
III. OBJETIVOS, ESTRUCTURA Y MATERIALES DE TRABAJO	31
PARTE I	
EVA ILLOUZ Y LA CULTURA DEL CAPITALISMO EMOCIONAL	37
1. EL PROYECTO DE EVA ILLOUZ: LAS TRANSFORMACIONES DE LA VIDA EMOCIONAL EN LA CULTURA DEL CAPITALISMO	39
1.1 INTRODUCCIÓN: EL LUGAR DE LA VIDA EMOCIONAL EN LA OBRA ILLOUZIANA	39
1.2 EL CONCEPTO DE «EMOCIÓN»: LA PERSPECTIVA CULTURAL-INTERACCIONISTA DE LA SOCIOLOGÍA DE LAS EMOCIONES	43
1.3 LA HIPÓTESIS DEL CAPITALISMO EMOCIONAL: SENTIDO Y CARACTERIZACIÓN	47
2. LO TERAPÉUTICO COMO PARADIGMA CULTURAL DEL SIGLO XX	55
2.1 ILLOUZ Y LA CRÍTICA DE LA CULTURA DE LA TERAPIA	55
2.2 LA CULTURA TERAPÉUTICA: LA CODIFICACIÓN DE UN NUEVO ESTILO EMOCIONAL	59
2.3 FREUD Y EL SURGIMIENTO DEL ESTILO EMOCIONAL TERAPÉUTICO	63
2.4 LA NARRATIVA TERAPÉUTICA: UN NUEVO RELATO DEL YO PARA LA MODERNIDAD TARDÍA	68
3. LA EMOCIONALIZACIÓN DE LA CONDUCTA ECONÓMICA	77
3.1 EL ORIGEN DE LAS TRANSFORMACIONES DE LA CULTURA EMOCIONAL DEL TRABAJO	77
3.2 LA EMOCIONALIZACIÓN DEL LUGAR DE TRABAJO: EL «MODELO DE LA COMUNICACIÓN»	81
3.3 LA EMOCIONALIZACIÓN DEL CONSUMO: LAS EMOCIONES COMO MERCANCÍAS O «EMODITIES»	85

4. LA RACIONALIZACIÓN DE LA VIDA EMOCIONAL	91
4.1 LA REDEFINICIÓN DE LA FAMILIA A TRAVÉS DEL DISCURSO TERAPÉUTICO Y EL FEMINISMO DE LA SEGUNDA OLA	91
4.2 LA RACIONALIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS AFECTIVOS: EL «MODELO DE LA INTIMIDAD»	95
4.3 «INTIMIDADES CONGELADAS»: EL ENFRIAMIENTO DEL AMOR ROMÁNTICO EN EL CAPITALISMO TARDÍO	100
5. EL EJE DE LA CLASE SOCIAL: EL CAPITAL EMOCIONAL	107
5.1 EL CAPITAL EMOCIONAL O EL PROBLEMA DE LA DESIGUAL DISTRIBUCIÓN DE LAS COMPETENCIAS EMOCIONALES	107
5.2 LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL «CAPITALISMO CONEXIONISTA» Y EL SUJETO DEL CAPITAL EMOCIONAL	111
6. EL EJE DEL GÉNERO: LA FEMINIZACIÓN DEL CAPITALISMO EMOCIONAL	117
6.1 LAS MUJERES Y EL CAPITAL EMOCIONAL: DEL MODELO DE LA COMUNICACIÓN A LA INTELIGENCIA EMOCIONAL	117
6.2 LA JERARQUÍA SOCIAL DE LAS FORMAS DE MASCULINIDAD Y EL HOMBRE NUEVO	120
7. ALCANCE Y LÍMITES DEL ANÁLISIS ILLOUZIANO DEL CAPITALISMO EMOCIONAL	127
7.1 ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LA CULTURA DEL CAPITALISMO EMOCIONAL EN LA OBRA DE ILLOUZ	127
7.2 ANOTACIONES CRÍTICAS AL CONCEPTO ILLOUZIANO DE «CAPITALISMO EMOCIONAL»	132

PARTE II

EL BIOCAPITALISMO: TRABAJO EMOCIONAL Y SUBSUNCIÓN TOTAL DE LA VIDA EN EL POSFORDISMO	141
8. LA GÉNESIS DEL BIOCAPITALISMO EN EL POSFORDISMO	149
8.1 DE LA INMATERIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN A LA TEORÍA DEL CAPITALISMO COGNITIVO	149
8.2 LA INCORPORACIÓN DE LO AFECTIVO Y LO CORPORAL A TRAVÉS DE LA BIOPOLÍTICA: EL BIOCAPITALISMO	155
8.3 COROLARIO: LA INCARDINACIÓN DEL CAPITALISMO EMOCIONAL EN EL MARCO POSFORDISTA	159
9. EL BIOCAPITALISMO: «LA VIDA PUESTA A TRABAJAR»	165
9.1 ¿«BIOECONOMÍA», «BIOCAPITALISMO» O «BIOCAPITALISMO COGNITIVO»? ACOTACIÓN DEL CONCEPTO	165

9.2 LA SUBJETIVACIÓN DE LA PRODUCCIÓN: LA VIDA COMO «MATERIA PRIMA» DE LOS PROCESOS PRODUCTIVOS	167
9.3 LA INSEPARABILIDAD ENTRE VIDA Y TRABAJO EN EL BIOCAPITALISMO	175
9.4 COROLARIO: EL BIOCAPITALISMO Y LA TESIS ILOUZIANA DE LA COPRODUCCIÓN ECONÓMICO-EMOCIONAL	178
10. LA SUBSUNCIÓN TOTAL DE LA VIDA: EL FINAL DE LOS DUALISMOS FORDISTAS	187
10.1 EL PASO DEL FORDISMO AL POSFORDISMO: LA «SUBSUNCIÓN TOTAL»	187
10.2 LA DISOLUCIÓN DE LOS DUALISMOS FORDISTAS EN EL BIOCAPITALISMO	190
10.3 COROLARIO: UNA DECONSTRUCCIÓN DE LOS DUALISMOS ILOUZIANOS DESDE LA «SUBSUNCIÓN TOTAL»	199
11. EL «TRABAJO AFECTIVO» O «EMOCIONAL», PARADIGMA DEL BIOCAPITALISMO	203
11.1 DEL «TRABAJO REPRODUCTIVO» AL «TRABAJO AFECTIVO»	203
11.2 EL TRABAJO AFECTIVO COMO PARADIGMA DEL BIOTRABAJO: EL «TRABAJO DE CUIDADOS»	208
12. LA FEMINIZACIÓN DEL BIOTRABAJO Y SUS CONSECUENCIAS PARA EL EJE DEL GÉNERO	215
12.1 EL CONCEPTO DE «FEMINIZACIÓN»: DE LA CENTRALIDAD DEL AFECTO A LA PRECARIZACIÓN DEL TRABAJO	215
12.2 LAS CONSECUENCIAS DE LA FEMINIZACIÓN DEL TRABAJO PARA LA «ECONOMÍA POLÍTICA DEL PATRIARCADO»	220
13. LA PRECARIZACIÓN DEL BIOTRABAJO Y SUS IMPLICACIONES PARA EL EJE DE LA CLASE SOCIAL	227
13.1 LA VIABILIDAD DEL CAPITAL EMOCIONAL EN UN CONTEXTO DE PRECARIEDAD EXISTENCIAL Y GENERALIZADA	227
13.2 LA CRISIS DE LAS CLASES MEDIAS Y DE LOS «TRABAJADORES DEL CONOCIMIENTO» EN EL BIOCAPITALISMO	231
14. ALCANCE Y LÍMITES DE LA CRÍTICA AL CAPITALISMO EMOCIONAL DESDE EL BIOCAPITALISMO	237
14.1 RECAPITULACIÓN DE LA CRÍTICA: LA CENTRALIDAD DE LO EMOCIONAL EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO	237
14.2 LIMITACIONES DE LA PERSPECTIVA BIOCAPITALISTA: EL OLVIDO DE LA CULTURA TERAPÉUTICA	242
CONCLUSIONES	249
CONCLUSIONS	259

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	269
I. BIBLIOGRAFÍA DE EVA ILLOUZ	271
II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE BIOCAPITALISMO Y CAPITALISMO COGNITIVO	275
III. BIBLIOGRAFÍA GENERAL	282
ÍNDICE ANALÍTICO	293

AGRADECIMIENTOS

Terminé de escribir esta tesis doctoral durante el otoño del año 2022, cuando se cumplía una década del inicio de mis estudios del Grado en Filosofía en la Universidad de Salamanca. Solo tengo palabras de gratitud y cariño para los profesores de la Facultad de Filosofía y del Departamento de Filosofía, Lógica y Estética de esta Universidad, de quienes he tenido la inmensa fortuna de ser alumna y, más adelante, también compañera durante estos últimos años como Personal Investigador en Formación.

En el ámbito institucional, agradezco al Ministerio de Universidades la concesión del contrato de Formación del Profesorado Universitario (FPU) que me ha permitido llevar a cabo esta tesis doctoral, así como a su programa de Ayudas Complementarias de Movilidad, que hizo posible la estancia de investigación que realicé en la Universidade da Beira Interior bajo la tutela del profesor André Barata Nascimento.

Quiero agradecer al profesor Maximiliano Hernández Marcos por confiar en mi trabajo desde la época del Grado y por haberme dado tanta libertad a la hora de realizar esta tesis doctoral. Siempre ha sido para mí un ejemplo de rigor filosófico y de excelencia docente e investigadora, y la escritura de estas páginas tiene una deuda impagable con sus valiosos consejos y con su meticulosidad discursiva y conceptual.

No puedo olvidarme de mis compañeros del GIR JANO y del proyecto de investigación «Herramientas conceptuales del futuro inmediato: por una subjetividad sostenible», a cuyo lado he tenido el placer de trabajar durante estos años y de quienes no he dejado de aprender en el ámbito académico y humano.

También agradezco a mis compañeros del despacho 515 los buenos momentos, experiencias y desahogos que hemos compartido y que han hecho infinitamente más llevadero el por lo general solitario trabajo de la investigación. Gracias especialmente a Rufi, sin quien este último año habría sido muy diferente.

En el plano personal, doy gracias a mis padres por haberme transmitido la vocación por la vida académica que me ha conducido hasta aquí, pero, ante todo, a ellos y a mi hermano, por su aliento y cariño.

Gracias también a mis amigos por no dejar de recordarme que había, *hay*, mucha vida más allá de la tesis y de la Universidad.

Por último, y más importante, gracias a Dani por ser siempre mi mayor apoyo, por haberme ayudado a pensar muchas de las ideas que están presentes en estas páginas y por poner buena cara cada vez que le pido que lea lo que escribo.

RESUMEN

Esta tesis doctoral aborda la centralidad de las emociones en el capitalismo contemporáneo, hecho que trasciende los momentos y espacios del trabajo formalmente reconocido y que, en general, se hace evidente en la configuración actual de la vida emocional y de las formas de subjetividad. Dicho brevemente, el llamado «capitalismo emocional» ha pasado a constituir un nuevo *estilo de vida* del presente. Dentro de la pluralidad de perspectivas coetáneas que se han acercado al problema, el enfoque elegido aquí toma como punto de partida la obra de Eva Illouz, autora del concepto, al que se dedica la primera parte de la tesis con el propósito de analizarlo en su contexto de formulación original. Más concretamente, Illouz define el «capitalismo emocional» como un proceso de coproducción de las prácticas y discursos económicos y emocionales que se habría desarrollado a lo largo del siglo XX a través de dos fenómenos simultáneos. El primero, la «emocionalización de la conducta económica», supone la introducción de habilidades de gestión emocional en los espacios de trabajo desde las primeras décadas del siglo pasado; el segundo, la «racionalización de la vida emocional», está vinculado a la configuración de un nuevo ideal de intimidad en los años setenta a partir de los modelos culturales del feminismo de la segunda ola y de la terapia.

Al término de la primera parte se detectan y analizan una serie de incoherencias y puntos ciegos imputables a este sentido originario de la expresión «capitalismo emocional», que permiten explicar el hecho de que la función y la especificidad histórica que Illouz atribuye al término no coincidan con los resultados de la mayor parte de trabajos que estudian las transferencias entre lo económico y lo emocional en el capitalismo contemporáneo. Las críticas formuladas a la autora pueden resumirse en un argumento principal: Illouz no contextualiza de forma históricamente precisa el capitalismo emocional en la medida en que desatiende las transformaciones del sistema económico que se encuentran detrás de los fenómenos que describe.

Por ello, la segunda parte está dedicada a responder a la autora desde las llamadas teorías del «biocapitalismo», que aparecen ya en el siglo XXI en la estela de la recepción italiana de la biopolítica de Foucault y que pretenden articular una nueva «teoría del valor-afecto». Este giro desde la perspectiva sociológico-descriptiva de Illouz a una óptica más económico-filosófica permite situar la emocionalización del capitalismo en el marco del posfordismo, en el que los procesos productivos se inmaterializan progresivamente y subsumen un número cada vez mayor de cualidades vitales. Entre ellas ocupan un lugar paradigmático las habilidades emocionales y, consecuentemente, lo que los teóricos del biocapitalismo denominan «trabajo afectivo». De este modo, las emociones no solo se han convertido hoy en medios de producción, sino que se ven profundamente rearticuladas por la «subsunción total de la vida en el capital».

ABSTRACT

This doctoral thesis addresses the centrality of emotions in contemporary capitalism, a fact that goes beyond the moments and spaces of formally recognised work and that, in general, has become evident in the current configuration of emotional life and subjectivity. To put it briefly, the so-called «emotional capitalism» has come to constitute a new *lifestyle* of the present. Among the plurality of contemporary perspectives that deal with this topic, the approach chosen here takes as its starting point the work of Eva Illouz, coiner of the concept, to which the first part of the thesis—which seeks to analyse it in its original formulation—is dedicated. More precisely, Illouz defines «emotional capitalism» as the process of co-production of economic and emotional practices and discourses that developed in the 20th century through two simultaneous phenomena. The first one, the «emotionalisation of economic behaviour», involves the introduction of emotional management skills in the workplace from the first decades of the last century; the second one, the «rationalisation of emotional life», is linked to the configuration of a new archetype of intimacy in the 1970s based on the cultural models of second-wave feminism and therapy.

At the end of the first part, a series of internal inconsistencies and blind spots associated to the original meaning of the expression «emotional capitalism» are detected and analysed. As a matter of fact, they help to explain that the function and historical specificity that Illouz attributes to the term do not coincide with the results of most of the works that study the transfers that take place between the economic and the emotional in contemporary capitalism. The critique levelled at the author can be summarised in one main argument: Illouz does not contextualise emotional capitalism in a historically accurate way since she overlooks the transformations of the economic system that lie behind the phenomena she describes.

For this reason, the second part of this doctoral thesis is devoted to answering the author through the so-called theories of «biocapitalism», which have appeared in the 21st century within the Italian reception of Foucault's biopolitics and claim to articulate a new «theory of affect-value». This shift from Illouz's sociological-descriptive perspective to a more economic-philosophical viewpoint allows to contextualise the emotionalisation of capitalism within the framework of post-Fordism, in which productive processes have become progressively immaterialised and subsume an increasing number of vital qualities. Among these, emotional skills and, consequently, what biocapitalist theorists call «affective labour» hold a paradigmatic place. Therefore, in the context of biocapitalism, emotions have not only become means of production, but are profoundly rearticulated by the «total life subsumption to capital».

CONCLUSIONES

El abordaje del capitalismo emocional a lo largo de estas páginas ha servido a dos propósitos fundamentales. En primer lugar, se ha estudiado este vocablo de carácter sociológico y filosófico atendiendo a su contexto teórico de aparición. Así, la primera parte de la tesis doctoral ha evidenciado que el concepto de «capitalismo emocional» es el hilo conductor, prácticamente invisible, que atraviesa el conjunto de la obra de Eva Illouz. Como se ha puesto de manifiesto, en el marco de la producción intelectual illouziana la preocupación por las transferencias que tienen lugar entre los planos económico y emocional persigue llevar a cabo un análisis de la vida interior que trascienda el discurso autorreferencial de las disciplinas *psi*. Tras esta reconstrucción del término a partir de su formulación original, la conclusión principal a la que se ha llegado es la siguiente: la especificidad histórica y el sentido atribuidos por Illouz al «capitalismo emocional» difieren de la mayor parte de trabajos que, en la actualidad, han estudiado la correlación entre las transformaciones del capitalismo contemporáneo y la vida emocional.

Así, en segundo lugar, se han identificado los puntos ciegos de la teoría illouziana del capitalismo emocional, los cuales, a su vez, explican esta disonancia entre el concepto originario y los esfuerzos coetáneos por abordar la coproducción del sistema productivo y las emociones. Tal y como se ha demostrado, el problema fundamental radica en su incapacidad para poner en conexión el capitalismo emocional con las transformaciones en el plano económico que son correlativas a este fenómeno. A tal efecto, la crítica acometida desde las premisas del biocapitalismo ha permitido ampliar la perspectiva de Illouz sobre este problema teórico, a través de un viraje desde el estudio sociológico y descriptivo hacia la perspectiva económica, filosófica y analítica de los autores biocapitalistas. El resultado de esta operación ha ofrecido respuestas esclarecedoras para las dos grandes cuestiones que la autora deja irresueltas y que se encuentran íntimamente ligadas entre sí, dado que revelar la especificidad histórica del capitalismo emocional equivale a poner en evidencia el papel que desempeña el emotivismo en el capitalismo contemporáneo:

I. Si el concepto de «capitalismo emocional» desatiende las transformaciones del sistema productivo que se encuentran detrás de los fenómenos que Illouz describe, la crítica desde el biocapitalismo los contextualiza en el paradigma productivo posfordista. Como se ha visto, Illouz incurre en la contradicción que supone sostener que el capitalismo emocional se habría desarrollado a partir de la segunda mitad del siglo XX y, al mismo tiempo, que la cultura terapéutica y la emocionalización de la conducta económica se retrotraen a sus primeras décadas. Con base en las premisas del biocapitalismo, en esta tesis doctoral se ha defendido que la centralidad de las emociones en el trabajo y, en general, el emotivismo contemporáneo habrían prosperado como consecuencia del agotamiento del modelo fordista en la década de los setenta, que se manifiesta a través de la financiarización y la terciarización de la economía, el desarrollo de las TIC y el subsiguiente crecimiento de la producción inmaterial. Y ello por varias razones. Primero, porque solo en un contexto en el que la producción y las mercancías experimentan este proceso de inmaterialización cabe pensar que la vida emocional devenga una pieza esencial en los procesos productivos y de consumo. Segundo, porque lo que Illouz denomina «capital emocional» es el principal lubricante de la cadena de cooperación y comunicación que constituye el eje vertebrador de las nuevas formas laborales en este capitalismo inmaterializado. Tercero, porque las habilidades emocionales que resultan rentabilizables en los espacios de trabajo proceden del ámbito extralaboral, una transferencia que difícilmente podría haberse producido en el paradigma fordista y que pone de relieve la inseparabilidad entre la vida y el trabajo que caracteriza al biocapitalismo. Por último, porque, a diferencia de las formas disciplinarias de la organización social fordista, el capitalismo emocional se vincula de manera directa con las sociedades posdisciplinarias —y, por tanto, posfordistas—, en las que los sujetos son «gobernados», en términos foucaultianos, a través de la libertad.

II. Si Illouz no describe la evolución del proceso de «emocionalización de la conducta económica» a partir de la segunda mitad del siglo XX, la crítica desde el biocapitalismo evidencia que el trabajo emocional deviene una pieza fundamental en los procesos de extracción del valor en un contexto en el que la producción se inmaterializa y precisa de la ampliación de la base de la acumulación. Así, la incorporación de habilidades emocionales a los espacios laborales se ha asociado en estas páginas al «giro biopolítico de la economía», por el que la vida y, con ella, lo afectivo pasan a formar parte de los circuitos de producción del valor. Este proceso descrito por

Illouz coincidiría con el carácter «antropomórfico» del biocapitalismo, que supone que en el posfordismo las emociones han pasado a formar parte de la «materia prima» de los procesos productivos. Lo que esto significa, de acuerdo con las teorías del biocapitalismo, es que el fenómeno de la emocionalización de la conducta económica no consistiría únicamente en la introducción de dichas habilidades emocionales en las formas de trabajo preexistentes —esto defiende Illouz—, sino sobre todo en el surgimiento de nuevas modalidades laborales basadas directamente en la puesta a trabajar de los afectos, a saber, el llamado «trabajo afectivo». De este modo, si en las primeras décadas del siglo pasado la integración de las emociones en los ámbitos de trabajo perseguía combatir la desafección generada por los procesos de burocratización y racionalización propios del taylorismo, tal y como explica Illouz, en la época posfordista la emocionalización de los espacios laborales se vincula a la inmaterialización de los procesos productivos y a la incorporación de la totalidad de las habilidades vitales (relacionales, afectivas, físicas, simbólicas, cognitivas, lingüísticas, etc.) a los circuitos de generación del valor. Ello no obsta, como se ha analizado, para que desde los ochenta la introducción del *coaching* y de otras disciplinas *psi* en las empresas haya pretendido igualmente responder a la conflictividad y a los estados de ánimo negativos desencadenados por la precariedad, indisociables de un sistema en el que la vida es invadida en su totalidad por los mecanismos productivos. Por último, se ha señalado que la producción de mercancías simbólicas, informacionales y culturales propia de la etapa posfordista encuentra su contrapartida en el fenómeno de la emocionalización del consumo, que conecta la apelación al deseo de los consumidores con el ideal subjetivo de la «autenticidad».

III. Si Illouz no alcanza a mostrar por qué el ámbito económico determina la vida emocional bajo la forma de un proceso de racionalización, la crítica desde el biocapitalismo pone de manifiesto que, en el posfordismo, la existencia extralaboral de los sujetos no se caracteriza por la contención emocional, sino por la liberación del deseo. En esta tesis doctoral se ha interpretado la racionalización de la vida emocional descrita por Illouz desde el sentido «antropogenético» del capitalismo contemporáneo diagnosticado por los autores biocapitalistas, que implica que las lógicas productivas invaden y determinan el ámbito emocional. A este respecto, se ha revelado que la explicación illouziana de este proceso de racionalización a partir de la confluencia de los modelos culturales del feminismo de la segunda ola y la terapia no termina de

justificar cómo la esfera económica condiciona e influye en la vida emocional. Es por ello por lo que, sobre la base de las premisas del biocapitalismo, se ha cuestionado que la «economización» de las emociones en la vida cotidiana opere genuinamente como un proceso de racionalización. Más precisamente, frente a la contención emocional que Illouz percibe en el capitalismo contemporáneo, los teóricos del biocapitalismo sostienen que en la actualidad el gobierno de los sujetos tiene lugar mediante la liberación del deseo, esto es, de la expresión pretendidamente natural de las emociones que se asocia a los ideales de «autenticidad» y «autorrealización». Como se ha evidenciado, el fenómeno del disciplinamiento emocional al que alude Illouz formaría parte, más bien, del paradigma fordista y se asociaría a la organización científica de la producción que comienza a implantarse en las fábricas y en las empresas desde las primeras décadas del siglo XX. No obstante, también se ha defendido que, con el tránsito al posfordismo, el proceso de racionalización de las emociones no ha desaparecido, sino que se ha rearticulado y pervive, fundamentalmente, en el desarrollo de las disciplinas *psi* que, aplicadas en los entornos laborales y en la vida cotidiana, codifican las emociones como unidades discretas que es preciso conocer, evaluar y gestionar.

IV. Si la tesis illouziana del capitalismo emocional no acaba de exponer de qué manera lo económico y lo emocional se producen mutuamente, la crítica desde el biocapitalismo permite explicar que en el posfordismo las emociones se convierten en la materia prima de la producción, al tiempo que la vida emocional es moldeada por las lógicas productivas (bio)capitalistas. Mientras que Illouz define el capitalismo emocional como una coproducción de los discursos y prácticas económicos y emocionales, llegado el momento de analizar la emocionalización de la conducta económica y la racionalización de la vida emocional no termina de hacer alusión al modo en que esta codeterminación tiene lugar ni a sus causas históricas. Al tratar la emocionalización, se limita a rastrear los inicios de la nueva cultura emocional del capitalismo —retrotrayéndose a la figura de Elton Mayo—, sin explicar por qué la incorporación de determinadas competencias emocionales a los espacios de trabajo resulta relevante para sistema productivo contemporáneo. Del mismo modo, en el caso de la racionalización, como se acaba de ver, tampoco hace patente la manera en que los ámbitos económico y emocional se vinculan a través de la racionalización de las emociones. En contrapartida, las teorías del biocapitalismo muestran que en el posfordismo, por un lado, los ámbitos

productivos y laborales asimilan de forma cada vez más evidente las distintas facultades subjetivas, incluidas las habilidades emocionales, al tiempo que la existencia cotidiana y la vida emocional son invadidas por los procesos de acumulación del valor. Desde la óptica de estos teóricos, esta coproducción de lo económico y lo emocional se desarrolla bajo la forma de una «subsunción total de la vida», que implica la progresiva indistinción entre el trabajo —los momentos productivos— y la existencia. De este modo, si la vida emocional y la conducta económica se producen mutuamente es porque las emociones devienen productivas y, a su vez, son reconfiguradas por un sistema económico que invade crecientemente la vida.

V. Si el concepto illouziano de «capitalismo emocional» se apoya sobre una serie de dualismos propios de la organización social del fordismo, la crítica desde el biocapitalismo revela que la conversión de las emociones en materia prima de la producción tiene lugar en un contexto de «subsunción total», que da lugar a la desaparición de todas esas dicotomías. En las páginas precedentes se ha argumentado que la teoría illouziana del capitalismo emocional hereda —de forma inadvertida— una serie de pares conceptuales que resultan contradictorios con las implicaciones que se coligen de sus propios presupuestos: esfera doméstica/esfera laboral, racionalización/emocionalización, vida íntima/vida pública, etc. Y es que una de las principales consecuencias que se siguen de los textos de Illouz es la superación de todas estas dualidades, de tal forma que su uso con valor de actualidad solo puede ser interpretado como una incoherencia interna de su pensamiento. A partir de las premisas del biocapitalismo se ha explicado que estas dicotomías forman parte del paradigma fordista, regido por el modelo de la «subsunción real», en el que la existencia cotidiana y el trabajo se encontraban mucho más claramente delimitados. Analizadas desde este punto de vista, la emocionalización de la conducta económica y la supuesta racionalización de la vida emocional convergen hacia una progresiva indistinción entre lo económico y lo emocional que da lugar al fenómeno de la subsunción total de la vida en el capital. De este modo, el biocapitalismo trae consigo el final de la organización del trabajo y de la sociedad basada en estos pares mutuamente excluyentes y, por consiguiente, también de la separación entre los tiempos y espacios de trabajo y de vida, de la identidad del individuo como ciudadano y como «prosumidor», y de los ámbitos productivo y reproductivo.

VI. Si Illouz defiende la existencia de un «capital emocional» cuya posesión beneficia a las mujeres y a lo que denomina «nuevas clases medias», la crítica desde el biocapitalismo demuestra que existe una relación estrecha entre los procesos de emocionalización y de precarización laboral que convierte a estos grupos sociales en vulnerables a la intensificación contemporánea de las formas de explotación. De acuerdo con la autora, el *habitus* emocional asociado a las mujeres y a los trabajadores del conocimiento puede trocarse en otras formas de capital, fundamentalmente en el económico, el social y el que ella misma ha llamado «eudaimónico». En contrapartida, como se ha expuesto a través de los autores del biocapitalismo, el trabajo afectivo se vincula a formas laborales precarizadas, en las que la existencia cotidiana cede terreno ante el allanamiento de la vida laboral y sus lógicas mercantilizadoras. Así, en el caso del género, se ha mostrado que el biocapitalismo entraña un proceso de «feminización» laboral, por el que el trabajo reproductivo tradicionalmente desarrollado por las mujeres —en el que las habilidades emocionales desempeñan un papel privilegiado— se convierte en paradigma del nuevo modelo productivo. Tal y como se ha defendido, la principal consecuencia de este «devenir mujer del trabajo» es la transformación de las mujeres en una fuente estratégica desde el punto de vista de las necesidades productivas, lo que las convierte en el sujeto explotable por excelencia en el posfordismo y profundiza en la división sexual del trabajo preexistente.

De forma general, se ha revelado asimismo que la incorporación de la vida emocional en los circuitos productivos supone una explotación de los sujetos de carácter totalizador, derivada de la subsunción total de la vida en el capital. Es por ello por lo que, en lo referente al eje de la clase, se ha problematizado la identificación illouziana de los trabajadores del conocimiento con las clases medias, y de estas, a su vez, con un grupo social privilegiado, habida cuenta del retroceso de los estados de bienestar en el marco del posfordismo. A este respecto, se ha argumentado que si Illouz hubiera vinculado el fenómeno del capitalismo emocional con la precariedad laboral que indefectiblemente ha traído consigo —a saber, con los bajos niveles salariales, la invisibilidad, la inestabilidad y la fragmentariedad que caracterizan mayoritariamente al mercado de trabajo en el presente—, no habría deducido que la emocionalización de la producción lleva por sí misma asociadas ventajas profesionales para determinados grupos sociales. De este modo, se ha concluido que, a pesar de que la posesión de capital emocional puede revertir

en la acumulación de capital eudaimónico —por ejemplo, en lo que respecta al manejo emocional de situaciones cotidianas interpersonales—, la emocionalización del capitalismo contemporáneo se ha producido en detrimento de las condiciones laborales.

VII. Si Illouz no analiza la función específica que cumple la centralidad de lo afectivo en el capitalismo emocional, la crítica desde el biocapitalismo permite entender que la cultura emotivista sirve de soporte legitimador del nuevo modelo productivo basado en la explotación de las emociones. La falta de atención a la especificidad histórica del capitalismo emocional conduce a Illouz a no terminar de explicitar el papel que desempeña el emocionalismo cultural en el capitalismo contemporáneo. Así, a lo largo de la segunda parte de esta tesis doctoral se ha puesto de relieve que el tránsito hacia las sociedades posdisciplinarias ha traído aparejada una cultura de la liberación emocional y del deseo que legitima el nuevo modelo productivo, basado en la generación de valor a partir de la vida emocional. Se ha concluido que ambos fenómenos se determinan mutuamente: el capitalismo emocional, que convierte los afectos en materia prima de la producción, se acompaña del emocionalismo cultural, que a su vez le sirve de soporte y legitimación. De igual modo, las teorías del biocapitalismo explican esta centralidad de las emociones a partir de su carácter de cualidad vital paradigmática en este sistema, cuya presencia otorga al (bio)trabajo sus rasgos definitorios fundamentales, especialmente la implicación total de la subjetividad en la producción. Finalmente, se ha argumentado que la adhesión emocional al trabajo —que trae consigo la transformación de este entorno en un espacio óptimo para la autorrealización, en el que los objetivos profesionales convergen con los vitales— impide el propio distanciamiento de la actividad laboral. Como se ha desvelado con los teóricos biocapitalistas, este hecho no solo sanciona las condiciones de gratuidad en las que se desenvuelve el trabajo contemporáneo, sino que, al mismo tiempo, amortigua los estados de ánimo negativos y potencialmente conflictivos que se derivan de la precariedad y de la invasión totalizadora de la existencia por parte de los mecanismos productivos.

CONCLUSIONS

The approach to emotional capitalism in these pages has served two main purposes. Firstly, this sociological and philosophical term has been studied in regard to its theoretical context of appearance. Thus, the first part of this doctoral thesis has shown that the concept of «emotional capitalism» is the almost invisible thread that runs through the whole of Eva Illouz's work. As it has been made clear, within the framework of Illouz's intellectual production, the concern about the transfers that take place between the economic and the emotional sphere seeks to carry out an analysis of the inner life that goes beyond the self-referential discourse of the *psi* disciplines. The main conclusion that has been reached after this reconstruction of the term in its original formulation is the following: the historical specificity and the meaning attributed by Illouz to «emotional capitalism» differ from most of the works that currently study the correlation between the transformations of contemporary capitalism and the emotional life.

Secondly, the blind spots in Illouz's theory of emotional capitalism have been identified, which, in turn, explain the dissimilarities between the original concept and contemporary efforts to address the co-production of the economic system and emotions. As it has been shown, the fundamental problem lies in her inability to connect emotional capitalism with the economic transformations that are correlative to this phenomenon. To this end, the critique undertaken from the premises of biocapitalism has allowed Illouz's perspective on this problem to be broadened, through a shift from the sociological and descriptive studies towards the economic, philosophical, and analytical perspective of the biocapitalist authors. The result of this operation has offered enlightening answers to the two main big questions that the author leaves unanswered and that are intimately linked to each other, since revealing the historical specificity of emotional capitalism is equivalent to highlighting the role played by emotivism in contemporary capitalism:

I. If the concept of «emotional capitalism» neglects the transformations of the productive system that lie behind the phenomena Illouz describes, the critique from biocapitalism contextualises them in the post-Fordist productive paradigm. As it has been shown, Illouz defends two contradictory

ideas at a time: that «emotional capitalism» emerged in the second half of the 20th century and that the therapeutic culture and the emotionalisation of economic behaviour trace back to its first decades. Based on the premises of biocapitalism, this doctoral thesis has argued that the centrality of emotions at work and, in general, contemporary emotivism have developed because of the depletion of Fordism in the 1970s, which manifested through the financialisation and tertiarisation of the economy, the development of ICTs and the subsequent growth of immaterial production. Firstly, because it is only in a context in which production and commodities undergo this process of immaterialisation that emotional life becomes an essential part of production and consumption processes. Secondly, because what Illouz calls «emotional capital» acts as the main lubricant of the chain of cooperation and communication that constitutes the backbone of the new forms of labour in this immaterialised capitalism. Thirdly, because the emotional skills that are profitable in the workplace come from outside this sphere —a transfer that could hardly have occurred in the Fordist paradigm and which highlights the inseparability between life and work that characterises biocapitalism. Finally, because, unlike the disciplinary forms of Fordist social organisation, emotional capitalism is directly linked to post-disciplinary —and therefore post-Fordist— societies, in which subjects are «governed», in Foucauldian terms, through freedom.

II. If Illouz does not describe the evolution of the process of «emotionalisation of economic behaviour» from the second half of the 20th century onwards, the critique from the perspective of biocapitalism shows that emotional labour becomes a fundamental part of the processes of value extraction in a context in which production is immaterialised and requires the extension of the basis of accumulation. The incorporation of emotional skills into workspaces has been associated in these pages with the «biopolitical turn of the economy», whereby life and, with it, the affective become part of the circuits of value production. This process described by Illouz coincides with the «anthropomorphic» dimension of biocapitalism, which implies that in post-Fordism emotions have become part of the «raw material» of productive processes. According to the biocapitalist theories, what this means is that the emotionalisation of economic behaviour not only consists in the introduction of such emotional skills into pre-existing forms of work —this is what Illouz defends— but also in the emergence of new forms of labour that are based directly on putting affects to work, namely the so-

called «affective labour». Thus, if within the first decades of the last century the integration of emotions in the workplace was aimed at combating the disaffection generated by the processes of bureaucratisation and rationalisation associated to Taylorism, as Illouz explains, in the post-Fordist era the emotionalisation of work spaces is linked to the immaterialisation of productive processes and the incorporation of all vital skills (relational, affective, physical, symbolic, cognitive, linguistic, etc.) into the circuits of value generation. This does not detract that, since the 1980s, the introduction of coaching and other *psi* disciplines in companies has also sought to answer to the conflict and negative states of mind that are triggered by precariousness, inseparable from a system in which life is invaded in its entirety by productive mechanisms. Finally, it has been pointed out that the production of symbolic, informational, and cultural commodities characteristic of the post-Fordist era finds its counterpart in the phenomenon of the emotionalisation of consumption, which connects the appeal to consumers' desires with the subjective ideal of «authenticity».

III. If Illouz fails to show why the economic sphere determines emotional life under the form of a process of rationalisation, the critique from biocapitalism shows that, in post-Fordism, the non-occupational existence of subjects is not characterised by emotional containment, but by the liberation of desire. This doctoral thesis has interpreted the «rationalisation of emotional life» described by Illouz through the «anthropogenetic» sense of contemporary capitalism diagnosed by biocapitalist authors, which implies that productive logics invade and determine the emotional sphere. In this respect, it has been revealed that the Illouzian explanation of this process of rationalisation, based on the confluence of the cultural models of second-wave feminism and therapy, fails to justify how the economic sphere conditions and influences emotional life. Therefore, through the premises of biocapitalism, it has been questioned whether the «economisation» of emotions in everyday life genuinely operates as a process of rationalisation. More precisely, in contrast to the emotional containment that Illouz perceives in contemporary capitalism, biocapitalist theorists argue that the government of subjects takes place today through the liberation of desire, that is, of the supposedly natural expression of emotions that is associated with the ideals of «authenticity» and «self-realisation». As it has been shown, the phenomenon of emotional disciplining to which Illouz alludes forms part of the Fordist paradigm and is associated

with the scientific organisation of production that began to be implemented in factories and companies from the first decades of the 20th century. However, it has also been argued that, with the transition to post-Fordism, the process of rationalisation of emotions has not disappeared, but has been rearticulated and survives, fundamentally, in the development of *psi* disciplines, which, applied in work environments and everyday life, codify emotions as discrete units that have to be known, evaluated and managed.

IV. If the Illouzian thesis of emotional capitalism fails to explain how the economic and the emotional produce each other, the critique from biocapitalism allows explaining that in post-Fordism emotions become the «raw material» of production, whereas emotional life is shaped by (bio)capitalist productive logics. While Illouz defines emotional capitalism as the co-production of economic and emotional discourses and practices, when it comes to analysing the emotionalisation of economic behaviour and the rationalisation of emotional life, she does not address the way in which this co-determination takes place nor its historical causes. In dealing with emotionalisation, she just traces the beginnings of the new emotional culture of capitalism going back to the figure of Elton Mayo, without explaining why the incorporation of certain emotional competences into the workplace is relevant to the contemporary productive system. Similarly, in the case of rationalisation, as it has just been seen, Illouz also fails to show how the economic and emotional spheres are linked through the rationalisation of emotions. In contrast, theories of biocapitalism reveal that in post-Fordism, on the one hand, the productive and labour spheres increasingly assimilate different subjective faculties, including emotional skills, while at the same time everyday existence and emotional life are invaded by the processes of value accumulation. From the point of view of these theorists, this co-production of the economic and the emotional takes the form of a «total life subsumption», which implies the progressive indistinction between work —the productive moments— and existence. Thus, if emotional life and economic behaviour produce each other, it is because emotions become productive and, in turn, are reconfigured by an economic system that increasingly invades life.

V. If the Illouzian concept of «emotional capitalism» lies on a series of dualisms that are characteristic of the social organisation of Fordism, the critique from biocapitalism reveals that the transformation of emotions into means of production takes place in a context of «total subsumption»,

which results in the disappearance of all these dichotomies. In the preceding pages, it has been argued that the Illouzian theory of emotional capitalism inherits—inadvertently—a series of conceptual pairs that are contradictory to the implications that derive from its own assumptions: *domestic sphere/work sphere, rationalisation/emotionalisation, intimate life/public life*, etc. One of the main consequences that follow from Illouz's texts is the overcoming of all these dualities, in such a way that their use with topical value can only be interpreted as an internal incoherence of her thought. From the premises of biocapitalism it has been explained that these dichotomies are part of the Fordist paradigm, governed by the model of «real subsumption», in which everyday existence and work were much more clearly delimited. Analysed from this point of view, the emotionalisation of economic behaviour and the rationalisation of emotional life converge towards a progressive indistinction between the economic and the emotional that gives rise to the phenomenon of the total life subsumption to capital. Biocapitalism, hence, implies the end of the organisation of work and society based on these mutually excluding pairs and, consequently, also of the separation between the times and spaces of work and life, of the identity of the individual as a citizen and as a «prosumer», and of the productive and reproductive spheres.

VI. If Illouz defends the existence of an «emotional capital» whose possession benefits women and what she calls the «new middle classes», the critique from biocapitalism shows that there is a close relationship between the processes of emotionalisation and the precariousness of labour that makes these social groups vulnerable to the contemporary intensification of exploitation. According to the author, the emotional habitus associated with women and knowledge workers can be transformed into other forms of capital, i.e., economic, social and what she has called «eudaimonic» capital. On the contrary, as the authors of biocapitalism have argued, affective labour is linked to precarious forms of work, in which everyday existence makes way to the invasion of working life and its commodifying logics. Therefore, in the case of gender, it has been shown that biocapitalism entails a process of labour «feminisation», whereby the reproductive work traditionally carried out by women—in which emotional skills play a crucial role—becomes the paradigm of the new productive model. As it has been argued, the main consequence of this «becoming-woman of work» is the transformation of women into a strategic basin from the point of view of productive

needs, which makes them the exploitable subject *par excellence* in post-Fordism and deepens the pre-existing sexual division of labour.

It has also been revealed that the integration of emotional life into the circuits of production entails a totalising exploitation of subjects, derived from the total life subsumption to capital. Hence, regarding the class axis, the Illouzian identification of knowledge workers with the middle classes, and of the latter with a privileged social group, has been problematised, given the decline of the welfare states in the context of post-Fordism. In this respect, it has been argued that if Illouz had linked the phenomenon of emotional capitalism to the precariousness of work that it has inevitably brought with it —namely, to the low wages, invisibility, instability, and fragmentariness that characterise most of the labour market today— she would not have deduced that the emotionalisation of production is in itself associated with professional advantages for certain social groups. Thus, it has been concluded that, although the possession of emotional capital can be translated into the accumulation of «eudaimonic capital» —for example, in terms of the emotional handling of everyday situations— the emotionalisation of contemporary capitalism has taken place to the expense of working conditions.

VII. If Illouz does not analyse the specific function that the centrality of the affective fulfils in emotional capitalism, the critique from biocapitalism allows to understand that the emotivist culture serves as a legitimising support for the new productive model based on the exploitation of emotions. The lack of attention paid to the historical specificity of emotional capitalism leads Illouz to fail to make explicit the role played by cultural emotionalism in contemporary capitalism. Thus, throughout the second part of this doctoral thesis, it has been shown that the transition towards post-disciplinary societies has brought with it a culture of emotional liberation and desire that legitimises the new productive model, based on the generation of value from emotional life. It has been concluded that both phenomena determine one another: emotional capitalism, which turns affects into the raw material of production, is accompanied by cultural emotionalism, which serves to support and legitimise it. Likewise, the theories of biocapitalism explain this centrality of emotions based on their condition of paradigmatic vital quality, whose presence gives (bio)labour its main defining features, especially the total involvement of subjectivity in production. Finally, it has been

argued that the emotional attachment to work—which implies the transformation of this environment into an optimal space for self-realisation, in which professional goals converge with vital ones—prevents the very distancing from work activity. As has been revealed by biocapitalist theorists, this fact not only sanctions the conditions of gratuity in which contemporary work unfolds, but at the same time softens the negative and potentially conflictive states of mind that derive from precariousness and the totalising invasion of existence by productive mechanisms.